

8 DE MARZO



¿QUIEN HABLA DE IGUALDAD?

En los últimos meses una serie de acontecimientos de muy distinta importancia e interés han ido apareciendo ante la opinión pública: el procesamiento de 5 personas en Pamplona por haber practicado un aborto en la Seguridad Social, caso que, por otra parte, entraba en los supuestos contemplados por la ley; la campaña contra las agresiones sexuales que viene realizando el movimiento feminista; y el Congreso del PSOE (al que los medios de comunicación han dedicado más espacio y atención), con sus medidas formales de representación (la cuota del 25% de mujeres) y el diseño de la "nueva" política hacia las mujeres.

En este breve repaso, dejamos sin tocar otros muchos aspectos que forman parte de la actividad de organizaciones feministas: sexualidad, lesbianismo, sexismo en la escuela, salud, y la específica de los colectivos de mujeres jóvenes. Temas y actividades de las que no se han dignado informar.

La nueva atención y el nuevo tono en el tratamiento de la situación de las mujeres sugiere una reordenación política e ideológica de las "fuerzas sociales". Se trata de cambiar de decorado para mantener la misma obra, los mismos personajes y los mismos papeles.

Este es el tema central del editorial que abre este dossier. Publicamos a continuación una serie de artículos que analizan las agresiones sexuales contra mujeres desde distintos puntos de vista (mujeres jóvenes, publicidad, etc). Finalmente una breve bibliografía recomienda textos útiles para la actividad feminista.



Entre la derecha siempre habrá un reparto del trabajo. La derecha más tramontana seguirá difundiendo las ideas más tradicionales y desarrollando, junto con instituciones tan fieles como la iglesia y el ejército, una política de claro enfrentamiento a las aspiraciones feministas.

La consolidación de esta sociedad y de esta democracia, para quienes aspiran a ello, pasa por una remodelación de su discurso ideológico. El consenso político funciona también entre los hombres y mujeres de las fuerzas del orden, aunque tengan distinta ideología, para delimitar el terreno de juego. En definitiva se trata de limar las asperezas y evitar la desestabilización que puede producir un desarrollo de la conciencia y de la lucha feminista.

No se pueden enfrentar a lo que aparece claramente como conquistas del movimiento feminista. Así, no se trata tanto de oponerse al aborto como a su gratuidad; al derecho al trabajo como a su equiparación con el derecho efectivo de los hombres al mismo; no se puede pasar por alto la violencia sexual, pero sí constituirse en defensores de la libertad sexual aunque sea sobre el respeto a la doble moral.

El movimiento feminista ha conseguido en estos años de lucha introducir cambios fundamentales en los valores y comportamientos sociales, en la conciencia de las mujeres, cambios que se han traducido en algunas reformas. Hoy necesitan poner límites a estas conquistas y a esa actividad, y en este terreno se va a situar la confrontación. El movimiento ha conseguido desvelar la "intimidad" de las agresiones sexuales en un campo: el de los malos tratos y violaciones; la generalización de estas agresiones, el escándalo y mala conciencia que provoca la publicación de datos como las 89 mujeres muertas en un año a manos de

sus maridos, choca con la cómplice pasividad de las instituciones y con la timorata actitud del Instituto de la Mujer, que se limita a denunciar esta realidad y a reprender a las fuerzas del "orden" sobre su mejor o peor actuación.

El movimiento feminista ha conseguido difundir la exigencia de puestos de trabajo para las mujeres y que el derecho a la independencia económica sea una aspiración para las mismas. El gobierno y la patronal intentan integrar esta reivindicación y aplicarla convenientemente a sus planes. La patronal necesita salir de la crisis, situar al alza la tasa de beneficio, y el gobierno ha mostrado ya su conformidad y voluntad de favorecer esta salida de hacer más competitiva la economía. Esto significa que frente a las proclamas de igualdad lo que acaba primando son las medidas que permiten una mayor flexibilización y precarización de la mano de obra femenina. Esto puede traducirse en una mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, pero en esta oferta, en este lote, va incluida la incorporación a los empleos más precarios, el desarrollo del trabajo a tiempo parcial, el mantenimiento de un menor nivel de cualificación profesional, la mayor segmentación del mercado de trabajo, la profundización en la feminización de algunos sectores, lo que conlleva descenso de salarios y empeoramiento de las condiciones de trabajo.

Necesitan buscar una nueva coherencia ideológica que permita adaptarse a la nueva realidad, lograr un equilibrio entre el nuevo look y la preservación del orden, la propiedad y la familia, integrando en esta ideología a sectores de mujeres.

Hace unos años, pocos, empezaron a dar los primeros pasos. Las mujeres de la derecha y las mujeres socialistas empezaron a organizarse, a utilizar una fecha como el 8 de

Marzo, de la que nunca se habían reclamado, como plataforma para divulgar sus ideas. Para dar así una mayor coherencia y legitimidad al discurso de la igualdad que desde el poder se desarrolla. Una igualdad que propugna como objetivo la participación de las mujeres en las instituciones del sistema al margen de proyectos, programas e ideas. ¡Poco importa eso!. Se trata de embellecerlas y crear el espejismo de la participación pública de las mujeres.

Una igualdad que deslegitima los aspectos más grotescos de la dominación patriarcal pero que mantiene los mecanismos materiales e ideológicos que la sustenta.

Esto significa entre muchas otras cosas, y no de menor importancia política, la necesidad de cuestionar la identidad y existencia del propio movimiento feminista.

Las ideas que recorren Europa y que tanta influencia acaban teniendo empezaban a aparecer ya, aunque tímidamente, por estas tierras. No se expresan en los mismos términos pero sí con el mismo fondo. No pueden decir que el movimiento feminista ha muerto porque ya ha obtenido todo, pero sí descalificarlo y marginalizarlo, intentando enfrentar sus reivindicaciones a la supuesta batalla por la igualdad. Y efectivamente, no queremos la igualdad que nos proponen, una igualdad que mantiene todos los privilegios de los hombres, una igualdad que no es tal para todas las mujeres, que no modifica las relaciones sociales existentes, ni este orden social, ni sus instituciones basadas en la dominación y en la explotación.

La igualdad real es la igualdad en la calle y esa es la aspiración y el objetivo del movimiento feminista y la calle es donde el movimiento logrará imponer sus objetivos. ●